

El mercenariado en la Grecia Antigua

Margarita Durán Vadell (*)

RESUMEN

El fenómeno del mercenariado se da de forma constante a lo largo de lo que entendemos por Edad Antigua, en el área del Mediterráneo oriental. Por lo que se refiere al Mundo Griego, su aparición se remonta a época Arcaica, se desarrolla de manera irregular en los siglos siguientes, hasta llegar a la dominación romana.

A partir de los distintos autores que se han ocupado del tema, hemos trazado un guión cuyos puntos esenciales serían: en primer lugar, la enumeración somera de los vocablos con los que en lengua griega se designa a este fenómeno; en segundo lugar, una definición de los límites del término por comparación con otros similares referidos a «hombres de guerra»; en tercer lugar, un análisis de las causas de su aparición y posterior desarrollo; en cuarto lugar, la observación de las consecuencias que en el ejército ciudadano tiene su particular modo de actuación; y, por último, el estudio de aspectos concretos del mercenariado: su reclutamiento, sus emolumentos y su armamento en relación con su procedencia geográfica.

INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de lo que se entiende por Edad Antigua, ningun forma política se ha mostrado más inclinada que otra a la utilización de extranjeros a sueldo. El Egipto de los Imperios Antiguo y Medio se sirvió constan-

(*) Licenciada en Historia.

temente de guerreros nubios y en menor número de libios. En cuanto a los soldados hechos prisioneros durante el Imperio Nuevo, pasaban a convertirse en mercenarios recompensados con lotes de tierra. En el Egipto de los siglos VII y VI a.C., los faraones saítas tuvieron a su servicio numerosos mercenarios griegos. Aunque en algún momento (durante el reinado de Amosis) parece darse una reacción indígena contra los extranjeros, la realidad es bien distinta: Los vemos en la expedición contra los propios griegos de la Cirenaica; también en la expedición que, a través de Nubia, llega hasta la cuarta catarata... Y, aunque entre los nombres que aparecen en los «graffittis» algunos no son de origen estrictamente griego, eso no parece importar a los faraones, quienes desean solamente disponer de hombres equipados y que sepan combatir a la griega, lo que les confiere el rango de soldados de élite.

Dentro del Próximo Oriente Asiático, en lo que llamamos el «creciente fértil», las bandas de salteadores de origen semítico que aparecen tanto en Ugarit como en toda la zona del Eufrates, resultan un elemento de inseguridad crónica comparable al de las invasiones: Uno de los más importantes estados amorreos, Mari, neutraliza de alguna manera algunos grupos de entre ellos, convirtiéndolos en algo similar a mercenarios: en concreto, los que llevan el nombre de haneos, son dispersados por el país en aldeas semisedentarias y se hallan sometidos a ciertas obligaciones militares particulares poco conocidas que podemos comparar —según J. HARMAND—, a las de los cosacos en la antigua Rusia¹.

La figura del soldado asalariado aparece en el ejército asirio a partir de Tiglat Pileser III en el siglo VIII a.C., ocupando un lugar cada vez más importante respecto a los soldados vasallos. En Israel, este tipo de soldado es la única fuerza que sostiene a los reyes sucesores de David. En cuanto a los fenicios, su potencial militar se basa, si no en su totalidad, sí en lo esencial, en el mercenariado. Este uso se hace sistemático durante el primer milenio en la metrópolis fenicia de Occidente, Cartago, donde las tropas nacionales de tierra se reducen al cuerpo aristocrático de la Guardia Sagrada.

GÉNESIS Y DESARROLLO DEL MERCENARIADO EN EL MUNDO GRIEGO

Pasemos ahora a lo que constituye el grueso de este artículo: el nacimiento y el desarrollo del mercenariado en el Mundo Griego.

En cuanto a lo que se entiende por la Hélade, la aparición del mercenariado se da ya en época arcaica, se desarrolla de forma irregular en los siglos

¹ Armand, Jacques. *La guerre antique, de Sumer à Rome*. Presses Universitaires de France, 1973, pp. 93-95.

siguientes hasta llegar a la época helenística y, finalmente, a la dominación romana.

Son numerosos los autores que en el presente siglo han dedicado sus estudios a este fenómeno con opiniones contrarias en muchos casos. Contamos además con testimonios de historiadores y teóricos de la guerra en la Antigüedad, alguno de los cuales ejerció, por sí mismo, el papel de mercenario (Eneas el Táctico, Jenofonte)... Con la aportación de todos ellos, he trazado un esquema de desarrollo en el que me parece fundamental destacar los siguientes puntos:

1. Enumerar someramente los vocablos con los que lengua griega se denomina a este fenómeno.
2. Definir los límites del término por comparación con otros similares referidos a «hombres de guerra».
3. Analizar las causas de su aparición y posterior desarrollo.
4. Observar las consecuencias de su modo de actuación, en el ejército ciudadano.
5. *Por último, estudiar aspectos particulares del mercenariado: reclutamiento emolumentos, y armamento en relación con su procedencia geográfica.*

1. VOCABLOS

Pasemos en primer lugar a los vocablos con los cuales se designa en Grecia la situación del mercenario:

a) Un primer vocablo sería ξενοι, que pone el acento en el origen extranjero del soldado. Este término, usual en la Época Clásica, se mantiene hasta época helenística, como nos muestran algunos ejemplos epigráficos hallados en Atenas.

b) Un segundo vocablo sería μισθοφοροι, en cuanto a que los primeros representan a los mercenarios enrolados para una campaña², y los segundos serían mercenarios a título permanente; para otros autores, sin embargo, ξενοι y μισθοφοροι, son términos equivalentes que definen distintos aspectos del mercenario.

c) Un tercer vocablo sería el de στρατιοστεις. En este caso se podría hacer una equivalencia con lo que hoy es un militar profesional (lo que sería el *miles* de los latinos). La significación de este término, ciertamente ambi-

² LAUNEY, Marcel. *Recherches sur les Armées Hellenistiques*. T.1. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, f. 169. París, 1987, pp. 27-29.

guo, puede establecerse o bien por comparación, o bien por oposición con el contingente cívico. Sin embargo, στρατιοστοι puede designar también el conjunto de mercenarios y soldados-ciudadanos, tal como nos muestran algunas inscripciones (en particular una en la que un grupo de στρατιοστων eleva una estatua a un estratego: en la lista que figura, aparecen 54 ciudadanos y 9 extranjeros)³.

Esta imprecisión del vocabulario helenístico, suscita para cada documento una crítica apropiada y una ausencia de generalización que forma parte ya de estudios eruditos; por otanto, resulta innecesario extendernos más en ella.

2. LÍMITES DEL TÉRMINO

Estudiemos ahora lo que vengo en llamar los *límites del término*:

Para definir lo que es un mercenario, conviene poner su significado en relación con el de otros términos que se refieren a «hombres de guerra», para ver hasta qué punto es estrecha la línea que los separa o si la misma ambigüedad de los vocablos, que hemos apreciado, es una muestra de que tal diferencia, si existió, se acaba diluyendo.

Veamos para ello lo que opinan algunos autores sobre este tema:

a) AYMARD, nos dirá que todo mercenario es un soldado profesional, es decir, que «sabiendo batirse, se asegura, por el ejercicio de su profesión su existencia material»⁴. Sin embargo, insiste en que de ello no debe inferirse la afirmación contraria, es decir, que todo militar profesional sea un mercenario, ya que puede estar luchando en el ejército de su país y de su soberano y arriesgar su vida por una causa elegida por él. Por el contrario, el mercenario, obligado por su contrato, acepta el eventual sacrificio de su vida sin estar jurídicamente obligado ni sentimentalmente incitado a correr tal riesgo. «Ni patria ni jefe —nos dirá AYMARD— ni causa a la que se deba: él sirve en un ejército en el que, camaradería y espíritu de sacrificio aparte, se le considera un extranjero»⁵. Hay que subrayar que, obviamente, este autor considera el vocablo *xenoi*, como el más ampliamente utilizado para designar al mercenario.

b) Otro autor, Yvón GARLAND, nos señala la escasa diferencia entre el soldado-ciudadano y el mercenario. En primer lugar porque el segundo, a su entender, lo mismo que de algún modo los piratas, teniendo en cuenta que proviene de un medio griego o helenizado, tiene en gran parte la esperanza de recuperar en su respectiva ciudad el rango de ciudadano al acabar su vida acti-

³ LAUNÉY, Marcel. *Op. cit.*, p. 30.

⁴ AYMARD, A. *Études d'Histoire Ancienne*. Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Paris Sorbonne. Série «Études et Methodes», T. 16. Paris, 1967, p. 488.

⁵ AYMARD, A. *Op. cit.*, p. 488.

va o bien intenta acceder al derecho de ciudadanía de las ciudades conquistadas aunque sea usurpándolo.

En sentido contrario, GARLAN nos señala que el «soldado-ciudadano tuvo siempre algo de mercenario»⁶. Para ambos, la guerra se trataba de una actividad lucrativa —podremos apreciarlo cuando hablemos de la soldada y del reparto del botín— En cuanto al ardor patriótico, al que AYMARD se refería, podría muy bien esfumarse cuando en virtud de los distintos pactos era enviado a socorrer a una potencia extranjera. Así, en algunos casos no se sabe bien si las tropas auxiliares pelean como aliados o como mercenarios. Por otra parte, según el mismo autor, el cambio en el sistema de reclutamiento en el caso de Atenas puede tener mucho que ver en esta ambivalencia a la que aludimos, ya que durante mucho tiempo se había confiado el catálogo de ciudadanos movilizados a los estrategos, los cuales primaban al voluntariado y sus aptitudes individuales. Al recurrirse a la movilización «por turno» de las diferentes clases de edad, se tiende a hacer de ciertos ciudadanos verdaderos profesionales de la guerra⁷.

c) Para el ruso MARINÓVICH, quien se centra en la actuación de los mercenarios durante la Guerra del Peloponeso, éstos son utilizados como fuerza complementaria de la milicia ciudadana. Esta línea trazada por la Guerra del Peloponeso seguirá existiendo ulteriormente durante el siglo IV, pero en el reclutamiento de mercenarios, siempre según el mismo autor, surgirá otra línea relacionada con la crisis de la Polis: los mercenarios, cada vez en mayor grado, tenderán a sustituir a la milicia ciudadana y no a complementarla⁸. Por otra parte, MARINÓVICH, al igual que GRIFFITH, estudia un tema, el de la soldada, que como afirmaba el autor anterior, hace estrecho este límite entre soldado-ciudadano y mercenario: No se llega a una conclusión rotunda acerca del momento en que se introduce este elemento, se habla de si la remuneración del ejército se instituyó antes de Pericles o la introdujo éste; y si la introdujo él, si fue antes de empezar la Guerra del Peloponeso o en el transcurso de la misma. En cualquier caso, se trata de un hecho constatado.

d) Por su parte, otra autora, J. de ROMILLY parece establecer una diferenciación clara entre mercenario y soldado-ciudadano, destacando el matiz ideológico que marca a este último, por lo menos con anterioridad a la Guerra del Peloponeso. En la época en la que se centra, para el ciudadano, la guerra «es un agon en el que participan los ciudadanos luchando cada uno su propia monomacia, como los viejos héroes homéricos. Todo lo relacionado con éste agon estaría regido por las leyes no escritas de la guerra, normas de base

⁶ GARLAN, Yvon. «El Militar» en *El Hombre Griego* (dir. J. P. Vernant). Madrid, 1993, p. 96.

⁷ GARLAN, Y. *Op. cit.*, p. 96.

⁸ MARINÓVICH, L. P. *Mercenarios during the Peloponesian War*, Vestinik Drevnej Istorii, 106, 1968, pp. 2-3.

religiosa; y la guerra constituiría un torneo donde la conquista no tendría razón de ser»⁹.

Poco tiene que ver este cuadro con el que nos pinta ISÓCRATES, un contemporáneo a los hechos que tratamos, en su discurso «Sobre la Paz», en el que arremete virulentamente contra las injusticias y las violencias de los mercenarios, y donde los trata «de enemigos comunes a toda la humanidad»¹⁰.

Dentro de esta línea, no es extraño que la autora antes mencionada aprecie que «el ejército hoplítico —es decir, el constituido por ciudadanos—, tenía las limitaciones propias de la infantería pesada en cuanto a su maniobrabilidad, táctica y logística»¹¹ y que por tanto, necesitaban el apoyo de otros cuerpos cuyo papel es considerado secundario, más por puro prejuicio que por razones militares.

3. CAUSAS DE APARICIÓN

Una vez intentado definir el término, veamos cuáles pueden ser los motivos del nacimiento de este fenómeno:

En términos generales, suele hablarse de las causas de aparición del soldado mercenario como múltiples y complejas; todas aquéllas que impulsan a un individuo a dejar su patria, principalmente por culpa de la guerra: ya porque la persona se viera proscrita en su tierra o se encontrara reducido a la indigencia; bien debido a la superpoblación, por catástrofes naturales, o bien por un cambio de régimen sociopolítico. Pero también el mercenario podía dejarse llevar por los caminos de la aventura, por la perspectiva de obtener en el extranjero un substancioso provecho de su cualificación militar y beneficiarse así de la generosidad de sus empleadores.

Estas serían a grandes rasgos, las causas de esta manifestación, pero conviene matizar algunas de ellas:

Para algunos autores es obvio que ha existido, existe y existirá la figura del hombre temerario, audaz, que acepta arriesgar su vida por una fuerte suma - El aventurero sin patria, se trata de un tipo humano eterno que se ajusta perfectamente al perfil del mercenario. Pero sin duda en cualquier sociedad este tipo no se presenta en tal cantidad como para representar todo un fenómeno.

Partiendo de esta base, numerosos autores han puesto en relación la aparición y posterior desarrollo del mercenariado con los distintos momentos de crisis económica y social que sufre el mundo griego.

⁹ DE ROMILLY, Jacqueline. «Guerre et paix entre cités» en *Problèmes de la Guerre Ancienne* (dir. J. P. Vernant), París-La Haye, 1968, p. 166.

¹⁰ ISÓCRATES. *Sobre la Paz*.

¹¹ DE ROMILLY, Jacqueline. *Op. cit.*, p. 212.

Así, ya en el período arcaico, del siglo VIII al VI a.C., sabemos que existen los mercenarios griegos —como hemos visto, reclutados por los faraones egipcios, también lo serán por los reyes de Babilonia y Asia Menor, y en fin, incluso en las mismas ciudades griegas los tiranos se rodean de una guardia personal en la que los soldados aunque griegos o helenizados son extranjeros en la ciudad y por ello producen una mayor seguridad al tirano de turno—.

Todo ello nos hace pensar que el reclutamiento de mercenarios era en este momento fácil en el mundo griego.

Nos dirá AYMARD acerca de esta época, que «los problemas desgarran a más de una ciudad. Las facciones luchan para conseguir el poder, mantener o reformar las instituciones políticas y la tiranía se instala a menudo gracias al prestigio y la habilidad de un hombre que parece lo suficientemente fuerte como para imponer unas reformas o restablecer la paz interior»¹². La consecuencia natural de la llegada al poder de una facción suele ser el exilio, voluntario o no, y la confiscación de los bienes de los adversarios. Además, nos dirá el mismo autor que «(...) en todos los lugares hay pobres, campesinos principalmente, que vivían en otro tiempo independientes en sus propiedades, y que en este momento, desbordados por las deudas, incapaces de liberarse de que se apropien de sus tierras o de ellos mismos, quieren escapar de un colono de aparcería, de la servidumbre o de la esclavitud»¹³. Por otro lado hay que añadir a este hecho una superpoblación que el país es incapaz de alimentar; una subproducción y una importación de productos extranjeros que bajan los precios de venta y empobrece a los productores, un aumento de los impuestos... crisis a fin de cuentas. Sus manifestaciones: conflictos internos, emigración y mercenariado. Sigue este autor con que esta crisis desaparece en el curso del siglo VI a.C., ya que dejan de existir también los tres síntomas en los que se traducía su permanencia:

Nos dirá que «(...) salvo la masacre de mercenarios griegos por Cambises, no se dan otras menciones a mercenarios al servicio de extranjeros como no sean los reclutados entre los estados aliados y vasallos. Que con la caída de Hippias desaparece la tiranía en Grecia y sólo subsiste un poco más en Sicilia. Que los conflictos sociales se hacen menos virulentos y, por último, que la inmigración colonial ha tocado a su fin»¹⁴.

A esta relación necesaria sostenida por este autor y otros, conviene hacer ciertas matizaciones: No debe generalizarse la relación entre crisis económica y mercenariado, cuando el problema base es la situación personal del mercenario. «Es "su" propia pobreza la que impulsa a un hombre a ser soldado de

¹² AYMARD, A. *Études d'Histoire Ancienne*, en «*Études et Méthodes*», T. 16, Paris, 1967, p. 488.

¹³ AYMARD, A. *Op. cit.*, p. 490.

¹⁴ AYMARD, A. *Op. cit.*, p. 490-492.

fortuna y se puede ser pobre en una ciudad opulenta»¹⁵. Considerar por tanto que en la época de prosperidad de las poleis no hay mercenarios porque no hay crisis económica, es afirmar implícitamente que todos los griegos eran ricos o por lo menos disfrutaban de buenas condiciones de vida.

Asimismo, hay que señalar dos facetas en el fenómeno del mercenariado: el del soldado que se alquila y la del jefe que lo contrata. En el caso de las ciudades ricas, contratar mercenarios no estaba reñido con sus condiciones de prosperidad, al contrario, este hecho descargaba a sus ciudadanos de imposiciones que en algún momento pudieran resultarles enojosas como pactos contraídos para enviar contingentes de tropas a aliados, sobre todo en el caso de expediciones lejanas.

En cuanto al fin de las tiranías, al que apuntaba AYMARD, debemos señalar que sí conocemos mercenarios al servicio de tiranos en el siglo V a.C., como los de Gelón de Siracusa que encabezan una rebelión equiparable a la de los mercenarios cartagineses, y dentro del mismo siglo, Enarco recurrió al empleo de mercenarios para recuperar el poder en Astaco¹⁷. Estos hechos podrían parecer aisladas supervivencias de la Edad Arcaica si no fuera por la costumbre común y reiterativa de los exiliados a recurrir a los mercenarios para recuperar el poder perdido en su ciudad.

4. CONSECUENCIAS

Examinemos ahora las consecuencias que la utilización del mercenariado tendrá en el seno del ejército ciudadano:

Parece probado que los mercenarios introducen en los ejércitos un espíritu nuevo que influye de modo notable sobre las leyes y las costumbres de la guerra, tanto si se enfrentan a griegos como si lo hacen a bárbaros. Ninguna tropa mejor documentada que la de los Diez Mil nos puede dar una idea de la mentalidad de un ejército de soldados de fortuna, aunque hay que advertir que se trata de una idea ciertamente negativa de los mismos.

Se trata de hombres sin patria. Ciertamente son griegos: peloponesios, beocios, tesalios, jonios, etc., pero en ningún momento parecen ligados a su lugar de origen como aquéllos de los que hablaba I. GARLAND. ¿Pero cómo podían añorar su hogar si en su mayor parte son desterrados y algunos ni tan siquiera ostentan el grado de ciudadanía?

Reconocen apenas la autoridad de sus jefes: los ejemplos de insubordinación son cuantiosos. Sotéridas, subordinado de Jenofonte, se indigna al ver a

¹⁵ CHUECA, Alicia. *El papel de los mercenarios en la Guerra del Peloponeso: Una revisión crítica*, p. 163.

¹⁶ Diod. XI, 72.

¹⁷ Th. II, 33, 1.

su jefe a caballo en el curso de una escalada en la que sus hombres sudan sangre. Ciro es obligado a quedarse nueve días en Cilicia porque sus soldados se niegan a ir más lejos; Clearco, su comandante que intenta arengarlos para que cambien de opinión, casi es lapidado. Carecen del sentido de la solidaridad con sus compañeros de armas, ya que abandonan sin ninguna piedad a muchos de ellos en las nieves de Armenia¹⁸.

El único sentimiento que parece moverlos es el de la codicia, aunque hay que decir que los propios jefes dan ejemplo... el primero el mismo Jenofonte; y en cuanto a los simples soldados, no le van a la zaga: algunos son verdaderos coleccionistas que guardan con auténtico celo el producto de sus rapiñas; otros incluso hacen pagar a sus compañeros para sacarles de un mal paso (como un rodío que tiene la ingeniosa idea de inflar unos odres para que el ejército vadee un río, pero eso sí, pagándole un talento)¹⁹. Son hombres de este tipo los que dan a la guerra un carácter nuevo a fines del siglo v y iv a.C. Es posible que no influyan de manera importante en las técnicas de combate, puesto que, salvo en algunos casos que veremos al hablar de su armamento, son en su mayoría hoplitas. Ciertamente que en el siglo iv a.C., el mercado de mercenarios ofrecerá quizás más peltastas que hoplitas, pero el uso de la infantería ligera frente a la pesada responderá más a razones tácticas de maniobrabilidad que a la influencia de los soldados de fortuna. En lo que sí influye —aunque hay que ver si se trata de los únicos causantes—, es en la desnaturalización del espíritu hoplítico. Sin embargo, a pesar de la idea que nos da la expedición de los Diez Mil, en general no debemos olvidar al hablar de si es o no indisciplinado el mercenario que se trata de un militar profesional y que mantiene unas reglas de vida que son propias a su oficio y que en general, si existe un espíritu de cuerpo y un culto a la camaradería y que ello no se aleja tanto de la práctica del combate hoplítico.

5. ASPECTOS PARTICULARES

a) *Reclutamiento*

Antes de hablar de cómo se lleva a cabo el reclutamiento de mercenarios, conviene establecer dos momentos históricos que responden a su vez a dos motivaciones distintas en este reclutamiento:

1) Los mercenarios alistados durante la Guerra del Peloponeso, cuyo fin era simplemente el de aumentar hoplítico aportando armas y tácticas de las que carecía —salvo en el caso de los hoplitas de Arcadia que lucharon junto

¹⁸ Xen. An. VII, 8, 24.

¹⁹ Xen. An III, 5, 8-12.

a los espartanos²⁰ y de los remeros (Ξενοι) empleados por Atenas. Si se les buscaba en unas regiones determinadas fue porque aquéllas contaban con prestigiosos soldados especialistas en formas peculiares de hostigamiento o combate.

2) Los ejércitos mercenarios del siglo IV a.C. y siguientes, no sólo completan, sino que sustituyen, en la mayoría de los casos, a los ejércitos de ciudadanos, y sus integrantes no tienen una procedencia única, no se les busca como expertos en un arma especial, sino simplemente como soldados, para realizar la labor que ya no llevan a cabo los ciudadanos.

¿De qué modo se lleva a cabo el reclutamiento? El procedimiento más empleado por los estados, deseosos de enrolar mercenarios, consiste en enviar sobre el terreno a agentes reclutadores ξενολογοι cargados con grandes sumas para adelantar soldadas. Su tarea se hallaba facilitada por la existencia de ciertos mercados de soldados de los que el más célebre a fines del siglo IV a.C. es el de Ténaro en Laconia. Pero más frecuentemente, estos reclutadores debían recorrer grandes distancias para conseguir hombres.

En otros casos, algunos actos diplomáticos preveían facilidades de acuerdo con los xenologiai. Por ejemplo, en el tratado entre Rodas y Hierapitna se estipula que todo reclutador rodio recibirá una buena acogida en esta última ciudad, y que no se permitirá ninguna leva a ningún adversario de Rodas.

Los diferentes estados tenían otro método para asegurarse el concurso de mercenarios: tener a su servicio jefes de banda a los que seguían sus propias tropas, los «condottien». Estos van, naturalmente, a la cabeza de sus hombres, y es probable que muchos de los oficiales mercenarios de los que hablan los historiadores pertenecieran a esta categoría.

Bastante próximos a la tropa que sigue a estos jefes, son las bandas organizadas de bandidos conducidos por un cabecilla a los que los comandantes militares en ocasiones unen a sus ejércitos.

Por último y de forma aislada, pequeños grupos humanos podían ponerse a disposición de estados extranjeros; no obstante resulta difícil apreciar la importancia de esta inmigración e incluso descubrir su existencia.

Las condiciones de enrolamiento, y en particular la duración de la validez del contrato entre los mercenarios y los estados, variaban, naturalmente, dependiendo de los servicios que llevaban a cabo estos hombres. Se les podía enrolar para una campaña de corta duración, un año por ejemplo, pero al menos en lo que se refiere a las monarquías en las que la necesidad de hombres es considerable y permanente, se pretendía ligar a los mercenarios a contratos de larga duración, o a modificar su estatuto convirtiéndolos en tropas regulares.

Estos contratos conferían a los soldados beneficios apreciables, de los cuales las estipulaciones del acuerdo entre Eumenes I y sus soldados amoti-

²⁰ Th. III, 107-109.

nados son una buena prueba: éstos consiguen una limitación del tiempo anual de servicio activo, alimentos a precios especiales, garantías para veteranos y huérfanos y ventajas fiscales diversas ²¹.

b) *Emolumentos*

Existe escasa información acerca de la plaga dada a los soldados-ciudadanos, información que en el caso de los mercenarios en muchas ocasiones se basa en conjeturas. De todas formas, no podemos perder de vista dos vocablos que aparecen normalmente ligados al tema de los emolumentos recibidos, y que tienden a confundir al investigador:

- Por una parte tenemos *μισθος* que significa sueldo.
- Por otra *σιτηρεσιον* que es la asignación para alimentos.

En la Guerra del Peloponeso, los hoplitas atenienses que asedian Potidea, se sabe que reciben un dracma diario cada uno, más otro para su sirviente. Por otra parte, en los términos del tratado entre Atenas y Argos, se estipula que los hoplitas y otra infantería debían recibir tres óbolos eginetas (es decir, cuatro atenienses) al día para su manutención y la caballería el doble de esta cifra. Tomando como ejemplo únicamente a los hoplitas, sería lógico pensar que lo elevado de la suma dada en Potidea respondía a que incluía tanto el sueldo como la asignación para alimentos. Si asumimos que los hoplitas de Potidea tenían la misma asignación para alimentos que la propuesta en el tratado entre Atenas y Argos (cuatro óbolos atenienses), y sus sirvientes una de dos o tres óbolos (sin sueldo), nos da una suma de cinco óbolos o un dracma diario por hoplita como sueldo. La propuesta de este cálculo que nos hace GRIFFITH pretende obtener alguna base por comparación con la paga del mercenario en el mismo período ²².

Sabemos que 1.300 tracios enrolados por Atenas en el 414 a.C. para la expedición a Sicilia, al llegar a esta ciudad con retraso para embarcar con Demóstenes, fueron devueltos a su lugar de origen puesto que mantenerlos para otra guerra que se llevaba a cabo desde Decelia parecía demasiado costoso, ya que recibían «un dracma diario cada uno» ²³.

No se indica lo que incluía este dracma diario. Si sólo incluía el sueldo (y en ese caso recibiría las provisiones en especie), entonces la paga sería equivalente a la que reciben los hoplitas en Potidea; en ese caso no es extraño que se considerase un lujo mantenerlos. Si lo que es más probable, un dracma al

²¹ LAUNEY, Marcel. *Op. cit.*, pp. 35-36.

²² GRIFFITH, G. T. *The Mercenaries of the Hellenistic World*. Chicago, 1974, pp. 294-295.

²³ Th. VII, 27-2.

día, representa unidos su sueldo y su asignación para alimentos, recibían dos tercios de lo percibido por los hoplitas antes citados, y esto era posiblemente lo que valían los peltastas tracios para los atenienses.

Afortunadamente, conocemos exactamente el precio que para Ciro tenía un hoplita griego catorce años después. El sueldo para los mercenarios de Ciro era, originariamente, un darico al mes (aproximadamente 25 dracmas áticas, es decir, cinco óbolos al día), y los víveres se les proporcionaban a parte en especie ²⁴. El jefe de una compañía o capitán recibiría el doble, y el estratega el cuádruple.

Contamos además con los consejos que Eneas el Táctico da en su obra «Poliorcética» acerca del mantenimiento de mercenarios, aunque hablamos de una época en la que no debía sobrepasar a la de un esclavo. «Si es preciso mantener tropas mercenarias, se puede hacer con mayor seguridad de la manera siguiente: hay que encomendar a los ciudadanos más ricos el mantenimiento de los mercenarios cada uno según sus posibilidades, uno a tres, otro a dos, algunos a uno. Una vez reunidos cuantos resultan necesarios, hay que repartirlos en batallones, poniendo al frente de cada uno como capitanes a los ciudadanos más fieles (...). Después de algún tiempo debe hacerse el reembolso del dinero a los que han corrido con el mantenimiento de los mercenarios, una vez deducidas las tasas aportadas por cada uno al estado» ²⁵.

Tenemos luego el tema de la repartición del botín: En los ejércitos mercenarios, cada soldado recibe su parte de los comisarios nombrados, quienes proceden a la venta del botín y distribuyen el producto entre los hombres; éstos negocian de inmediato lo obtenido con los revendedores y los buhoneros de todo tipo que acompañan al ejército cuyo número en algunos casos es similar al de los soldados.

c) Armamento

Refirámonos, por último, brevemente a las armas y la nacionalidad de los que las portaban en ese primer momento en el que aludíamos al hablar de reclutamiento en que se buscaba a los mercenarios en regiones determinadas por el prestigio de sus soldados especialistas en formas peculiares de hostigamiento.

Son numerosas las ocasiones en las que se habla de los hoplitas, arcadios y mantineos, en cambio, los tracios son apreciados como peltastas. Los rodios poseían desde antiguo una especialidad: eran excelentes honderos, lo mismo que los soldados aqueos, los de Aigión, Patrai y Dimo. Entre estas tres ciuda-

²⁴ GRIFFITH, G. T. *Op. cit.*, p. 295.

²⁵ Eneas el Táctico, *Poliorcética*: «La estrategia militar griega en el s. IV a.C.» (I. J. VIELLA TEJADA). Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica. T. IV, Madrid, 1991.

des últimas se reclutaban los mejores especialistas, y a decir de M. LONEY²⁶, su pericia era mayor a la de los baleares.

En cuanto a los cretenses, eran sobre todo reputados arqueros, lo cual no era una novedad ya que sus lejanos ancestros —los minoicos—, ya sirvieron como mercenarios como guardia de corps de los reyes judíos. Uno de los mejores arqueros de la armada aquea, en los juegos fúnebres en honor a Patroclo, que nos relata Homero en la *Ilíada*, es el cretense Meriones. Durante toda la historia de la Grecia arcaica y clásica, numerosos arqueros cretenses son enrolados por las ciudades más importantes, hasta época helenística en que consideran el arco como arma nacional que les diferencia de los otros griegos.

²⁶ LONEY, M. *Op. cit.*, p. 141.